

Emir Rodríguez Monegal. *Borges: hacia una interpretación*. Madrid. Guadarrama. 1976. 127 págs.

“Leer a Borges ha sido mi profesión”, confiesa el autor, Emir Rodríguez Monegal. Efectivamente, nadie mejor calificado que él para interpretar a Borges, lo que ha venido haciendo por muchos años y en varios libros. Este no es un libro orgánico sino la colección de tres artículos bastante disímiles en torno a la obra de Borges. Las mismas observaciones se repiten en los capítulos, y hasta las mismas citas (p. ej., citas de Borges en págs. 36 y 57, y de Genette, en págs. 37 y 45).

El primer artículo intenta un paralelo entre las dos figuras cumbres de las letras hispanoamericanas contemporáneas: Borges y Paz. Quizá por haber leído más y desde hace más tiempo a Borges, las observaciones más frescas son sobre Paz. Así, la importancia del Oriente para Paz, ayudándole a reconciliar los contrarios, superar la soledad y alcanzar la comunión. En cuanto a Borges, afirma que, por negar la identidad individual, anula precisamente la posibilidad de la comunión. Sin embargo, más que un inventario de semejanzas y diferencias entre los dos escritores, el capítulo discute la posibilidad del diálogo intelectual en América Latina. ERM se vale del ejemplo de Borges (la tardía comprensión en América Latina de sus ideas críticas) para ilustrar la tesis de Paz sobre la falta del “espacio literario”, sobre la mediocridad intelectual del continente donde “todos hablan y nadie escucha... O lo que es, tal vez, peor: nadie habla, nadie escucha”. La posición del autor no es, en este punto, clara: parece convenir, a veces, con Paz; otras, expresa un optimismo algo exagerado al afirmar que los fundamentos del diálogo crítico ya han surgido en América Latina, “a una altura que no desmerece la alcanzada hoy en el resto del mundo”.

El segundo capítulo intenta, más de acuerdo con el título del libro, *interpretar* a Borges. Recorre diversos textos en busca de claves. En el camino, la culta inteligencia de ERM anota útiles conexiones (p. ej.: la fuente literaria —un poema de Keats— de un decisivo pasaje borgiano —“Sentirse en muerte”), y la afirmación central del libro: que aunque las especulaciones de Borges carezcan de todo valor filosófico original son, sin embargo, fundamentales para comprender su obra, y en particular su “poética de la lectura”. Enfatiza ERM la influencia del padre en Borges y el sentimiento de culpabilidad en el escritor por no estar a la altura del sueño paterno. Esta admiración filial y la paternidad no alcanzada por Borges llevan a ERM a la conclusión de que “para un ser así, la producción literaria no puede ser *creación* sino *repetición*; no puede ser *invención* sino *redacción*; no puede ser *escritura* sino *lectura*. Por eso, su poética es, en definitiva, una poética de la lectura”.

La tercera parte resume la recepción de Borges por seis escritores franceses de la Nouvelle Critique, entre ellos, Foucault, Blanchot y Genette. Aquí, el texto de ERM es, modestamente, reseñador. Queda en claro que para él, Foucault es quien ha logrado, de entre los franceses, penetrar más sagazmente en la naturaleza laberíntica de los textos de Borges, permitiéndole descubrir que la suya es una empresa literaria que se basa en la "total" destrucción de la literatura y, a su vez, paradójicamente, instaura una nueva literatura.

CARLOS CORTÍNEZ